

knowsquare .

JESUS M<sup>a</sup> MARTÍNEZ-DEL REY  
MINGALLÓN

2 DE NOVIEMBRE DE 2012

## STEVE JOBS: LA BIOGRAFÍA

---

RESEÑA DEL LIBRO DE WALTER ISAACSON

knowsquare .

Privado y Confidencial

Prohibida su Distribución sin Autorización Expresa del Autor  
y Know Square S.L.

Las biografías suelen ofrecer, en general, visiones sesgadas, haciéndose necesario recurrir a varios autores para obtener una idea fidedigna del personaje retratado. Además, las urgencias editoriales a la hora de sacar al mercado la vida de un personaje recién fallecido, aumentan esa desconfianza. En ese sentido, debe haber un tiempo de decantación necesario para que la figura biografiada se asiente o, por el contrario, se diluya.

Toda regla tiene, sin embargo, su excepción. Y ésta es –quizá– la biografía de Editorial Debate de uno de los personajes más influyentes en los cambios que ha sufrido la sociedad en las tres últimas décadas: **Steve Jobs**. En octubre se ha cumplido el **primer aniversario** de la muerte del presidente de la empresa de la manzana y también el de la aparición en el mercado de su biografía. **El libro** –de cerca de 800 páginas– **figura entre los seis finalistas al mejor libro de negocios de 2012**, organizado por el *Financial Times*. Con encomiable visión de futuro, esta biografía recibió el pasado año el **Premio Know Square** al mejor libro de empresa publicado en castellano, por votación popular de los usuarios registrados en **nuestra red de conocimiento**, adelantándose así a lo que decidió el jurado del reconocido rotativo económico.

Fue el propio **Jobs** quien solicitó al periodista norteamericano **Walter Isaacson** –autor de las biografías de **Einstein, Benjamin Franklin y Henry Kissinger**– que fuera él quien llevara a un libro su vida, un tiempo que vivió vertiginosamente en la certeza de que sería corto. La insistencia de la esposa del cofundador de **Apple, Laurene Powell**, y el agravamiento del cáncer que lo devoraba, convencieron a **Isaacson**, más de un año después de la primitiva petición, para llevar su trabajo adelante. **Powell** quería asegurarse, según sus propias palabras, de que las dos caras de su personalidad quedaran reflejadas en este libro y dentro del contexto adecuado. *“Como muchos hombres con dones extraordinarios, Steve no es extraordinario en todos los aspectos. No tiene grandes aptitudes sociales, como la de ponerse en la piel del otro, pero se preocupa enormemente por darle un mayor poder a la humanidad, por lograr que avance y poner las herramientas adecuadas en sus manos”*.

Para elaborar esta quirúrgica biografía, **Walter Isaacson** entrevistó a cientos de fuentes: desde amigos, empleados, íntimos colaboradores, enemigos y trabajadores represaliados, a mentores, ejecutivos de la competencia e inversores –lo que permite realizar un prolija y documental visión de las tripas de **Apple**–, pasando por amigos y familiares, políticos, artistas, ex novias y compañeros de instituto. Completa esta panoplia, la omnipresente voz del propio **Steve**, quien se manifiesta conmovedora y descarnadamente sincero.

## INVENTAR EL FUTURO

Este es un libro sobre la accidentada vida y la abrasadora e intensa personalidad de un creativo emprendedor cuya pasión por la **perfección** y su feroz determinación **revolucionaron** seis industrias diferentes: **los ordenadores personales** (el Mac), **las películas de animación** (Toy Story y Monstruos, S.A., éxitos mundiales de Pixar), **la música** (el iPod e iTunes, lo que supuso que las cinco mayores discográficas del mundo se unieran por primera vez), **la telefonía** (el iPhone), **las tabletas electrónicas** (los iPad) y **la edición digital**. Además, abrió el camino para un nuevo mercado de contenido digital basado en **las aplicaciones** (Apps) en lugar de en los sitios web. Miles de

emprendedores de todo el mundo se han lanzado a la creación de aplicaciones, haciendo que éste sea un mercado que crece a la velocidad de la luz.

Este es también un libro sobre la **innovación**. **Jobs** destaca como el símbolo definitivo de la inventiva, la imaginación y la innovación constantes. Sabía que la mejor forma de crear valores en el siglo XXI consistía en **conectar** creatividad y tecnología, así que construyó una compañía en la cual los saltos imaginativos se combinaban con impresionantes hazañas de ingeniería. *"El motivo por el que **Apple** puede crear productos como el iPad es que siempre hemos tratado de situarnos en la intersección entre la tecnología y las humanidades. Creemos que la combinación de la tecnología con las humanidades es lo que ofrece resultados que llenan nuestro espíritu de regocijo"*, dijo.

Desde la invención de la rueda o la aparición de la imprenta, las transformaciones en la sociedad han venido de la mano de cambios tecnológicos, si bien sentir su influencia ha necesitado de décadas cuando no de siglos. En los últimos cincuenta años han sido tantas y tan rápidas las transformaciones y cambios tecnológicos ocurridos, que ha crecido en nosotros la sensación de que el tiempo transcurrido ha sido mucho mayor del que realmente ha pasado. Estos cambios han provocado una **modificación** esencial en nuestras vidas y ha cambiado la manera de hacer negocios.

**Jobs** fue capaz, junto con sus compañeros de **Apple**, de **pensar diferente**: no se conformaron con desarrollar modestos avances en productos de categorías ya existentes, sino aparatos y servicios completamente nuevos que los consumidores ni siquiera éramos conscientes de necesitar. *"**Graham Bell** no hizo un estudio de mercado cuando inventó el teléfono"*, le dijo **Jobs** a un periodista. Actuando de esta manera no hacía sino llevar a la práctica la máxima del pionero y profético ingeniero informático, **Alan Kay**: *"La mejor manera de predecir el futuro es inventarlo"*.

## NADA OCURRE POR CASUALIDAD

Fue de su padre adoptivo, **Paul Jobs**, de quien adquirió su obsesivo afán por la perfección. En el garaje de la casa familiar en Los Altos, el padre de **Jobs** construía mobiliario para su casa, con tanto esmero que las traseras de cada mueble estaban construidas y rematadas como si fueran a ser vistas alguna vez. El joven **Jobs** aprendería una segunda cosa de su padre: el férreo trato con los proveedores. **Steve** solía acompañarlo en la búsqueda de piezas de recambio para los automóviles que **Paul** restauraba y vendía para contribuir a un fondo para pagar los futuros estudios de su hijo.

En aquel garaje familiar, **Steve Jobs** y **Stephen Wozniac (Woz)**, junto a tres amigos y **Patty**, la hermana de **Jobs**, montaron las 50 placas base del **Apple I**, diseñadas por **Woz**, un genio de la electrónica, adquiridas por Byte Shop, con quien había negociado **Jobs** previamente. Acababan de colocarse los cimientos de un mito contemporáneo: **Apple Computer Co**. El nombre no es baladí. **Jobs** solía hacer dietas a base de frutas y era un vegetariano a ultranza. Incluso cuando perdió 20 kilos a causa del cáncer que acabó con su vida, se negaba a ingerir otro tipo de alimentos, ocasionando no poca angustia en su familia y amigos.

A **Wozniac** y a **Jobs** les gustaba gastar bromas y la música. A ambos les apasionaba la electrónica. **Wozniac** era un mago que desarrollaba grandes inventos y que se habría contentado con regalarlos, mientras que **Jobs** proyectaba la forma de facilitar el uso del producto, empaquetarlo, comercializarlo y ganar algunos dólares en el proceso. Con el tiempo, esta actitud le haría alejarse de **Wozniac**, que durante mucho tiempo había defendido un hardware y un software lo más abiertos posible.

Si bien ambos estaban fuertemente influenciados por las figuras paternas, eran dos personalidades diferentes. No compartían las bases mismas de la gestión y las estrategias de **Apple**. Nunca llegaron a protagonizar un enfrentamiento serio, pero siguieron caminos muy diferentes. De su amigo de adolescencia, **Jobs** pensaba que nunca dejó de ser "infantil".

Cuando se constituyó formalmente la sociedad, **Woz** trabajaba como ingeniero para **hp**. "Crear una empresa me provocaba mucha inseguridad: me iban a pedir que diera órdenes a los demás y controlara su trabajo. Y yo sabía desde mucho tiempo atrás que nunca me iba a convertir en alguien autoritario", pensaba **Wozniac**. "Mi padre creía en la honradez absoluta. Nunca miento. Mi padre era ingeniero, y eso es lo que quería ser yo también. Era demasiado tímido como para plantearme siquiera el ser un líder empresarial como **Steve**, era demasiado duro con la gente. Yo quería que nuestra empresa fuera como una familia en la que todos nos divirtiéramos y compartiésemos lo que estuviéramos haciendo".

## UN MUNDO BINARIO

En presencia de **Jobs**, la realidad era algo maleable. Sus más íntimos colaboradores en los tiempos en que se diseñaba el primer **Mac**, denominaron este efecto como "**El campo de distorsión de la realidad**", concepto extraído de una serie de moda en el final de la década de 1960, **Star Trek**. Así lo definían: "una confusa mezcla de estilo retórico y carismático, una voluntad indomable y una disposición a adaptar cualquier dato para que se adecuase al propósito perseguido. Si una de sus argumentaciones no lograba convencerle, pasaba con gran destreza a la siguiente. En ocasiones era capaz de dejarte sin argumentos al adoptar de pronto tu misma postura como si fuera suya". Cuando **Jobs** lo hacía, a menudo era una táctica para lograr aquello que deseaba. Podía convencer a cualquiera de prácticamente cualquier cosa. De intensos estados de luna de miel con personas y colaboradores, pasaba a crueles olvidos y alejamientos. Esto le hacía llorar con frecuencia, en público y en privado. El caso más sonado fue el de **John Sculley**, presidente de **Pepsi**, fichado como consejero delegado por **Jobs** en 1983. Se enfrentó a **Jobs** y lo hizo salir de su propia compañía, en 1985. Si la realidad no se amoldaba a su voluntad, se limitaba a ignorarla, igual que había hecho con el nacimiento de su hija **Lisa**, fruto de una relación con una novia de juventud, **Chrisann Brennan**, de quien **Lisa** lleva el apellido. Durante años se negó a reconocerla como su hija, para acabar denominando como **Lisa** a un proyecto que, por diferentes circunstancias, acabaría resultando fallido. **Jobs** nunca aceptó ser hijo adoptivo. Nunca quiso conocer a su verdadero padre y mantuvo una cambiante relación con su madre biológica, que nunca se perdonó haberlo dado en adopción. Con su hermana carnal, la escritora **Mona Simpson**, mantuvo una amistad duradera.

En la base misma de la distorsión de la realidad se encontraba la profunda e inalterable creencia de **Jobs** de que las normas no iban con él. Hasta cierto punto, este eufemismo era sólo una forma rebuscada de decir que **Jobs** tenía una cierta tendencia a mentir. Sin embargo, el hecho es que aquella era una ocultación de la verdad más compleja que un simple embuste. Creía ser especial, alguien elegido e iluminado. Creía que había pocas personas especiales (**Einstein**, **Gandhi** y los gurús a los que conoció en la India), y que él era uno de ellos. "Me recordaba a **Rasputín**" afirmó **Debi Coleman**, la directora de equipo del primer **Mac**.

Otro aspecto fundamental de la cosmovisión de **Jobs** era su forma binaria de categorizar las cosas y las personas. La gente se dividía en "iluminados" y "gilipollas" y el trabajo de estas personas era "lo mejor" o "una mierda absoluta".

## STEVE JOBS VERSUS BILL GATES

**Bill Gates** y **Steve Jobs**, a pesar de sus ambiciones similares en lo referente a la tecnología y el mundo de los negocios, provenían de entornos diferentes y contaban con personalidades radicalmente distintas. A lo largo de sus carreras, cada uno había adoptado filosofías contrapuestas acerca del aspecto más fundamental del mundo digital: el de si **el hardware y el software deberían estar firmemente integrados o ser más abiertos**. El tiempo acabó generando una autoconciencia en ambos: *"Yo solía creer que el modelo abierto y horizontal acabaría por imponerse -le dijo Gates-. Pero tú me has demostrado que el modelo integrado y vertical también podía ser estupendo"*. **Jobs** respondió con su propio reconocimiento: *"Tu modelo también funcionaba"*, afirmó.

El padre de **Gates** era un destacado abogado de Seattle. Estudió en una de las mejores escuelas estadounidenses, y cuando decidió abandonar los estudios no fue para buscar la iluminación con un gurú indio, como hizo **Jobs**, sino para fundar su propia empresa de software. Pero nunca fue un rebelde, un hippy en busca de guía espiritual o un miembro de la contracultura, como lo fuera el cofundador de **Apple**, quien, además, carecía de estudios universitarios.

**Gates** sabía programar, a diferencia de **Jobs**. Su mente era más práctica y disciplinada, con mayor capacidad analítica. Por su parte, **Jobs** era más intuitivo y romántico —*“Disfruta de la incertidumbre”*, rezaban sus anuncios—, y tenía un mejor instinto para hacer que la tecnología resultara útil, que el diseño fuera agradable. Además, era un apasionado de la **perfección**, lo que lo volvía tremendamente exigente, y salía adelante gracias a su carisma y omnipresente intensidad. **Gates**, más metódico, celebraba reuniones milimétricamente programadas, y en ellas iba directo al núcleo de los problemas. Ambos podían resultar groseros, pero el creador de **Microsoft** nunca apareció descalzo, en pantalón corto, o vestido con una túnica a las reuniones, como tantas veces hizo **Jobs**. El comportamiento cortante de **Gates** tendía a ser menos personal, a estar más basado en la agudeza intelectual que en la insensibilidad emocional. **Jobs** se quedaba mirando a la gente con una intensidad abrasadora e hiriente, mientras que a **Gates** en ocasiones le costaba establecer contacto visual, pero en lo esencial era una persona amable. **Bill Gates** era un filántropo y **Jobs** un tacaño irremediable, aunque tenía a todo el mundo desconcertado al cobrar un salario de un dólar anual y no recibir ninguna opción de compra de acciones, a su regreso a **Apple** en 1997. De haber aceptado aquella humilde concesión, habría obtenido 400 millones de dólares. En vez de eso, ganó dos dólares y medio durante aquel período.

## LA SENCILLEZ ES LA MÁXIMA SOFISTICACIÓN

Dos personas influyeron definitivamente en la trayectoria profesional y vital de **Jobs**: el jefe de diseño de **Apple**, y confidente de **Jobs**, **Jonathan “Jonny” Ive**, y **Mike Markkula**, el primer gran inversor y primer presidente de **Apple**, además de figura paterna para **Jobs**.

**Ive**, hijo de un orfebre inglés, entendía que *“para conseguir una auténtica simplicidad, hace falta llegar hasta lo más hondo”*. En el primero folleto que lanzó **Apple**, **Jobs** había escrito: *“La sencillez es la máxima sofisticación”*. La simplificación más zen de todas, y que sorprendió a sus colegas, fue la orden de **Jobs** de que el iPod no contara con un botón de encendido y apagado. Aquello se aplicó a la mayoría de los aparatos de **Apple**. *“La forma en que dirigimos nuestra empresa, el diseño de los productos, la publicidad, todo se reduce a lo mismo: vamos a hacerlo sencillo. Muy sencillo”*, es el mantra que **Jobs** impuso en **Apple**.

**Markkula**, entendía que *“la gente sí juzga los libros por las portadas”*. Apoyándose en este planteamiento, el primer presidente de **Apple** formuló tres principios en los que la compañía debía

sustentarse: *“Una conexión íntima con los sentimientos del cliente. Para realizar un buen trabajo en aquello que decidamos hacer, debemos descartar lo que resulte irrelevante. El tercer valor tiene que ver con cómo la gente se forma una opinión sobre una compañía o un producto basándose en las señales que estos emiten.”*

Durante el resto de su carrera, **Jobs** se preocupó, a veces de forma obsesiva, por el marketing y la imagen, e incluso por los detalles del diseño interior —sólo accesible a los técnicos de la marca- y del empaquetado: *“Cuando abres la caja de un iPhone o de un iPad, queremos que la experiencia táctil establezca la tónica de cómo vas a percibir el producto”*.

Las casas en las que vivió el cofundador de la compañía de la manzana, apenas disponían de mobiliario puesto que ninguno satisfacía sus anhelos de perfección.

## HASTA EL INFINITO... ¡Y MÁS ALLÁ!

*“Me gusta pensar que hay algo que sobrevive después de morir -comentó **Jobs** a **Isaacson**-. Resulta extraño pensar que puedas acumular toda esta experiencia y tal vez algo de sabiduría, y que simplemente desaparezca, así que quiero creer que hay algo que sobrevive, que a lo mejor tu conciencia resiste”*. Después de hacer esta afirmación, cuenta **Walter Isaacson** en las páginas finales de libro, se quedó callado durante un buen rato. *“Pero, por otra parte, a lo mejor es como un botón de encendido y apagado. ¡Clic!, y ya no estás”*. Entonces, escribe **Isaacson**, hizo de nuevo una pausa y sonrió levemente. *“A lo mejor por eso nunca me gustó poner botones de encendido y apagado en los aparatos de **Apple**”*.

© Jesús M<sup>a</sup> Martínez-del Rey Mingallón

© Know Square S.L.